

(Mitologías Antiguas: Persia 3)

LA DAGA DE ORO DEL REY

5º

Recuerden que al comienzo la gente en la antigua Persia era cazadora. Cazar era la única manera de encontrar la comida que necesitaban para subsistir. Aún hoy en día, en algunas partes de África, por ejemplo, la gente vive solamente de la caza. Estas tribus africanas cazadoras son primitivas porque, además, son nómadas, no tienen casas permanentes. Las tribus tienen que mudarse todo el tiempo para seguir a los animales salvajes que cazan. Y así era también sucedió con las primeras personas en la India.

Pero en la historia del rey Hushang escucharon cómo los cazadores nómadas se hicieron criadores de animales. Cuidaban de sus ganados y ovejas, y domesticaban lobos que llegaron a ser los primeros perros. También aprendieron a hacer fuego. Y todas estas cosas trajeron tremendos cambios. La gente de la antigua Persia decía:

—“Este gran cambio de nómadas a criadores es realmente el trabajo de Ahura Mazda, el dios de la luz, quien se apareció en sueños y nos mostró qué hacer”.

Y cuando los persas se sentaban alrededor de una fogata en los meses fríos de invierno decían:

—“El fuego, que nos da su calor y su luz, es también un regalo de Ahura Mazda porque él es el dios de la luz y calor en el mundo. Aún en la oscuridad y el frío del invierno, cuando Ahrimán gobierna en el mundo, el poder de Ahura Mazda está con nosotros a través del fuego”.

Así los persas consideran al fuego como algo sagrado; era la llama santa de Ahura Mazda que mantenía a Ahrimán limitado.

Después que los persas habían dado el paso de ser nómadas a criadores de animales, Ahura Mazda quiso que dieran un paso más grande, el paso más importante de todos. Y eso pasó en la época cuando el jefe de los persas era un rey llamado Djemshid.

Aunque los persas tenían grandes manadas de vacas y ovejas, y habían domesticado perros y caballos, todavía tenían que trasladarse cuando se acababa el pasto en un lugar. No se movilizaban tanto como habían hecho los cazadores, pero nunca se quedaban por mucho tiempo en un mismo lugar.

Una noche el rey Djemshid tuvo un sueño. Vio a Ahura Mazda sosteniendo una daga de oro en su mano. Entonces el dios de la luz escarbó la tierra con la daga. De la tierra creció un tallo y sobre el tallo había granos de trigo de oro. Y entonces Ahura Mazda dio la daga al rey Djemshid.

<https://ideaswaldorf.com/tag/cuento/>
<https://ideaswaldorf.com/tag/periodos/>
<https://ideaswaldorf.com/tag/leyenda/>

Cuando el rey despertó, se preguntó qué significaba ese sueño. La daga era seguramente un arma contra Ahrimán, pero *¿qué clase de arma hacía crecer cosas?* Y, de repente, el rey Djemshid entendió lo que Ahura Mazda le había mostrado.

Salió y, con sus propias manos, hizo el primer arado. Un arado es, en esencia, una clase de espada o daga, diseñada para cortar y no a los seres humanos.

El rey ató una vaca al arado y aró los primeros surcos. Dentro de los surcos plantó las semillas de una clase especial de planta que llamamos trigo. La gente miraba sorprendida lo que su rey estaba haciendo. Con el correr de los meses vieron al campo llenarse de espigas de trigo. El rey Djemshid también les mostró cómo hacer harina de las semillas y cómo hacer pan con ese polvo.

De esta manera los persas se hicieron granjeros y campesinos. ¡Y ese era el siguiente gran paso que Ahura Mazda quería para la humanidad!

Como los granjeros deben estar cerca de sus campos, comenzaron a construir casas permanentes.

Con el correr del tiempo, toda la gente del mundo aprendió a hacer arados para labrar la tierra, para cultivar granos y hacer el pan.

Pero los persas fueron los primeros, y todo comenzó cuando Ahura Mazda le mostró al rey Djemshid una daga de oro en su sueño.

Aportación: Colegio Waldorf Lima

Estas historias sobre la Antigua Persia se encuentran todas juntas en el enlace:

<https://ideaswaldorf.com/antigua-persia-c-k/>